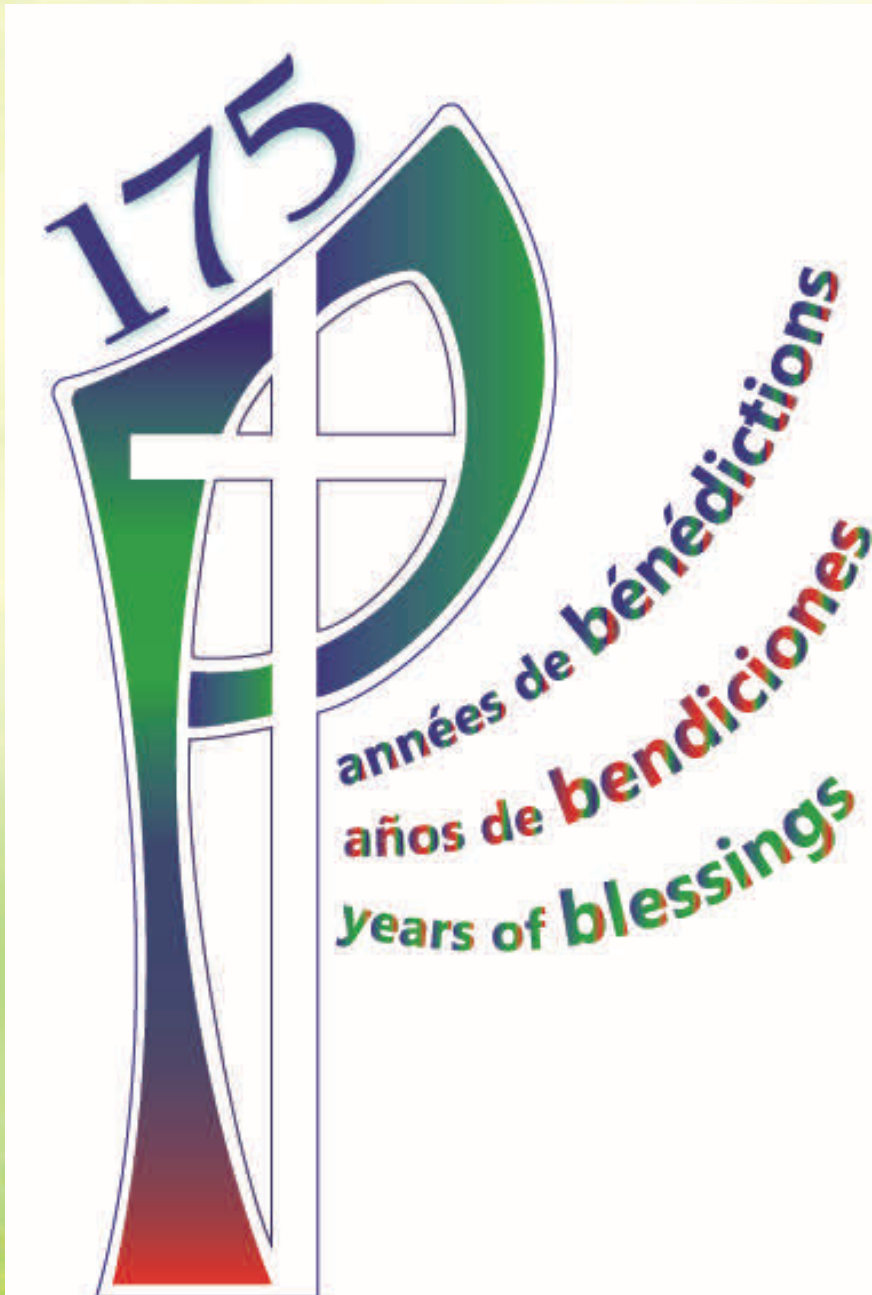


Una publicación de las Hermanas de la Providencia

Missive Providencia





Missive Providencia es el boletín de la Congregación de las Hermanas de la Providencia, publicado por la Administración General tres veces al año. Presenta las noticias, actividades, artículos de reflexión y testimonios personales de la vida y Misión de las Hermanas de la Providencia a través del mundo.

OFICINA

Centro Internacional Providencia
12055, rue Grenet
Montreal QC H4J 2J5
Tel.: 514 334-9090
Fax: 514 334-1620

<http://www.providenceintl.org>
<https://www.facebook.com/rovidenceintl1843/>
<https://www.youtube.com/channel/UCgwryhZJL5r0owWh32XJr1w>

EDICIÓN Y DISEÑO GRÁFICO:

Oficina de Comunicaciones de la Administración General:
Hna. Nancy Arévalo, Consejera General y Nadia Bertoluci,
Agente de Comunicación e Información, Perla Moore,
Asistente, Alice Tanguay, Traductora y Guy Richard,
Responsable informático

REDACCIÓN :

En colaboración con los miembros del Liderazgo General y colaboradoras de las provincias.

REVISIÓN :

Nancy Arévalo, sp., Kathryn Rutan, sp., Berthe-Alice Collette, sp., Claudette Chénier, sp., Alice Tanguay

TRADUCCIÓN : Alice Tanguay

DISEÑO, IMPRESIÓN Y DIFUSIÓN:

Nadia Bertoluci

Para comunicarse o enviar un texto :
nbertoluci@providenceintl.org

Copia en línea:

<http://providenceintl.org/es/cat/missive-providencia/>

En este número :

Carta de la Superiora General	3
Reportaje Especial	5
175° aniversario de la Congregación de las Hermanas de la Providencia	
Los 3 íes	9
Mundo y cultura SP	12
Noticias breves	15
A través de la Comunidad	
Tesoros Providencia	25
Formación inicial	27

PORTADA:

El logo oficial del 175° aniversario de las Hermanas de la Providencia

Queridas Hermanas,



En febrero de 2018, en la Casa Madre, se reunieron las cinco últimas superiores generales de las Hermanas de la Providencia; delante, de izq. a der.: hermanas Madeleine Leblanc y Gilberte Villeneuve; detrás de izq. a der.: hermanas Gloria Keylor, Karin Dufault y Kathryn Rutan.

Hemos iniciado nuestro año conmemorativo del 175º aniversario de la fundación de nuestra Congregación de las Hermanas de la Providencia. Recordamos que el 25 de marzo de 1843, fiesta de la Anunciación, monseñor Ignace Bourget recibió a siete mujeres jóvenes como novicias. A quienes les dijo:

« Como el arcángel Gabriel le anunció a María el misterio de la Encarnación, yo les anuncio, en nombre de la Iglesia, que se les da la tarea de cuidar a los pobres y de ser madres para ellos. Como el ángel dijo a María, que no debía temer, yo les digo: No teman, pequeño rebaño, la gracia no les faltará».

Escuchemos este anuncio como si nos lo dijera a nosotras hoy. ¿No será la Providencia de Dios que hizo que nuestro 175º aniversario siga al 400º aniversario de la Espiritualidad y Carisma Vicentino (1617-2017) y al Capítulo General 2017? En este Capítulo, después de meses de oración y estudio juntas, aceptamos las revisiones de nuestras Constituciones y Reglas de 1985 y las enviamos al Vaticano para su aprobación. Dios parece

dejar claro que profundizar nuestras raíces espirituales y apostólicas nos da la fuerza para abrazar «el presente y el futuro». Lo hacemos, tal como lo hicieron nuestras hermanas que nos antecedieron, con una esperanza fuerte y un gran amor a los pobres que sufren.

Providencialmente, el 25 de marzo fue el Domingo de Ramos este año. Con nuestro aniversario hemos entrado en el corazón del Misterio Pascual. Comenzamos con el triunfo de Jesús entrando en Jerusalén, y avanzamos hacia su pasión dolorosa y su triste muerte bajo los ojos de su madre sufriente. Concluimos con la alegría exultante de su resurrección. El Misterio Pascual se ha vivido en la historia de nuestra Congregación.

Al reflexionar sobre el año de nuestro 175º aniversario, recuerdo una frase pertinente: *LOS ANIVERSARIOS NO DEBEN DESPERDICARSE*. (Judith Rodin, *Harvard Business Review*, noviembre del 2012). Dentro de nuestra espiritualidad Providencia, consideramos nuestro aniversario como «un tiempo de gracia especial» para compartir de forma creativa las unas con las otras y con



nuestro mundo, especialmente con aquellos que sufren. A través de nuestra participación activa, ¡cada una de nosotras se asegura de que no se desperdicie nuestro aniversario congregacional!

El Comité del 175º aniversario eligió como tema «Años de Bendiciones». Con las bendiciones que reconocemos vienen la gratitud y la alegría. «Recordamos» las bendiciones pasadas, no con nostalgia, sino como fuente de inspiración, viendo la mano de la Providencia en las vidas y las obras de nuestras hermanas y colegas desde el 1843 hasta hoy. Es el tiempo de contar historias. Las historias son tan abundantes, no solo en las crónicas y los libros de historia, sino también en el corazón de nuestras hermanas, de nuestr@s Asociad@s y de nuestros colaboradores. Pertenece los unos a los otros en estas historias, porque son NUESTRAS.

Una bendición reciente, llena de historia para mí, fue la oportunidad de sacarme una foto con las cinco «generaciones» de nuestras superiores generales, que representan el servicio de liderazgo general ininterrumpido desde el 1974 hasta el 2018: hermanas Gilberte Villeneuve (quien es centenaria), Madeleine Leblanc, Gloria Keylor, Kathryn Rutan y yo. Sí, nuestro tiempo nos reservan bendiciones y estamos invitadas a mantener nuestros ojos y oídos bien abiertos para no perderlas.

Aunque muchas bendiciones me vienen a la mente, les voy a contar solo dos. A principios de febrero, tuve el privilegio de estar en Burbank, California, y participé en la celebración de los votos perpetuos de hermana Rosa Nguyen. Qué alegría ser testigo de ver a Dios obrando en Rosa, esta joven vietnamita que Dios llamó a nuestra comunidad. La celebración reunió una rica mezcla de culturas, con la participación de alumnos, del personal, de los docentes y de los administradores de la escuela Providence High School, de los feligreses de la parroquia de St. Finbar, de la comunidad vietnamita, de sacerdotes

y de comunidades religiosas, de nuestras Hermanas de la Providencia y de amigos de cerca y de lejos. Muchos contribuyeron amorosamente con su talento y servicios en las actividades de la fiesta.

También buscamos bendiciones en las circunstancias inesperadas y difíciles de la vida. El día de la profesión de Rosa, hermana Linda Jo Reynolds se enfrentaba a nuevos desafíos médicos, debido a su accidente cerebrovascular. Apoyada por el Equipo de Liderazgo General, cambié mi itinerario para ir a Seattle. Al encontrarme con Linda Jo, fui testigo de su fuerza interior y de su valentía en medio de su sufrimiento y de como evangeliza a los que la cuidan. El cuidado tierno y competente del personal de enfermería, del médico, del terapeuta, y del capellán, y las visitas de nuestras hermanas, de la tía y del primo de Linda Jo, fueron para mí momentos de gracia de la Providencia.

Tal vez durante este año del 175º aniversario podríamos terminar cada día nombrando las bendiciones personales y comunitarias del día. Podemos darle las gracias a la Providencia de Dios, no solo por las bendiciones recibidas, sino también por la oportunidad de ser un instrumento de bendiciones para los demás.

¡El Comité Internacional del 175º Aniversario y los comités provinciales del aniversario, están generando con entusiasmo, muchas maneras de asegurarnos que nuestro aniversario no se desperdicie! La Providencia nos ha dado este año de gracia para que recordemos las maravillas que Dios ha hecho por y a través de nuestra Congregación desde hace 175 años. Al hacerlo, podemos volver a revitalizarnos y comprometernos con nuestra misión y vida comunitaria. Juntas abrazamos al futuro con sus desafíos y oportunidades. Con alegría acogemos y proclamamos el sueño de Dios en dondequiera que nos encontremos.


Superiora General



REPORTAJE *Vivencias, reflexiones* SPECIAL

El 175^o aniversario de la Congrégation de las Hermanas de la Providencia



Mi visión de los 175 años de bendiciones :

Lucille Vadnais, sp., es de Deschaillons, Quebec (Canadá). Ingresó a las Hermanas de la Providencia en 1963 y estudió trabajo social y teología. Por su versatilidad, hermana Lucille llevó a cabo varias posiciones a lo largo de su vida: trabajadora social, responsable de pastoral, consejera provincial, etc.

Para mí, una bendición es como una huella de Dios que revela su presencia, su acción y su resplandor. La presencia de Dios se ha manifestado cada vez que Emilia ofrece su caridad compasiva hacia las personas que sufren en su cuerpo, su corazón y su alma. La acción de Dios en los corazones y las almas se



visualiza en el cuidado a los enfermos, a los niños sordos, a las personas mayores, a los enfermos mentales... Ella despierta así al pueblo de Dios, al resplandor de la gracia de la Providencia de Dios. A lo largo de nuestra historia, hemos sentido la acción del Espíritu durante nuestros diversos Capítulos generales y provinciales: cuando teníamos la impresión de dar vueltas en círculo, de repente una luz surgía de la sombra...

Por mi parte, recuerdo el momento en que procedimos a la apertura de la tumba de Emilia Gamelin y a la exhumación de sus restos mortales (2001); hermana Thérèse Frigon, entonces responsable de la Causa Émilie-Gamelin, entró procesionalmente a la capilla de la Casa Madre. Después de la ceremonia, ella salió de

la capilla para dirigirse hacia la enfermería y pasó muy cerca mio; puse mi mano sobre la pequeña tumba, nunca he olvidado aquel instante memorable. Emilia dejó una huella imborrable en mí; es como si la hubiera tocado, fue un momento de gracia, un momento de bendición. De ahí en adelante, una alianza se selló entre ella y yo; varias semanas después de aquel acontecimiento, recibí una foto de hermana Thérèse Frigon que ilustraba



aquel momento y era como si Emilia me guiñara el ojo.

La obra que conocí desde muy joven y lo que ha marcado profundamente mi vida es el cuidado a los ancianos, a las personas en situación de riesgo, que pueden ser maltratados y abusados y que Emilia les dio la bienvenida en su propia casa.

Reconocemos a Dios en su acción, con los frutos que cosechamos; a veces los frutos crecen

lentamente, en espera, oración, sacrificio, pero la llama de nuestra esperanza debe brillar en la noche. La pastoral vocacional siempre me ha preocupado; la Providencia vela por todas nuestras necesidades. Hoy en día, las jóvenes de Haití, Camerún, Vietnam, etc., desean entregarse al Señor y por esto digo:

Providencia de Dios, sea hasta siempre bendecida y agradecida.

175° aniversario - Nuestro carisma es como un gran río

Margaret McGovern, sp., nació en Duhamel, Alberta (Canadá) y en 1961 ingresó a las Hermanas de la Providencia. Estudió contabilidad, educación y secretariado y trabajó como profesora de enseñanza media, consejera tesorera provincial, secretaria provincial, historiadora, directora de formación, etc.

Repetidas veces en la Biblia Dios habla de escuchar los gritos de los pobres y llama a las personas a abrir sus oídos a esos gritos. En los 175 años de nuestra historia, Dios nos ha dado este rol, el de escuchar los gritos de los que sufren y responderles, y luego dar a conocer sus necesidades – y hacer tomar conciencia – a la sociedad de nuestro tiempo.

Nuestro carisma es como un gran río que nos lleva a las orillas, más allá de las costas, en las cuales se encuentran personas que necesitan ayuda. Bajamos del barco y comenzamos algo. A veces tenemos que quedarnos con lo que comenzamos, incluso durante décadas, porque algunas necesidades a las que respondemos, tales como el cuidado de las personas mayores, siempre



deben ser valoradas en la sociedad, en otras ocasiones tomamos la iniciativa para responder a una necesidad de la cual la sociedad apenas está tomando conciencia, como fue el caso de la violencia intrafamiliar, no hace mucho tiempo. Iniciamos establecimientos para mujeres y niños que se recuperan de la violencia intrafamiliar. Al principio, tomamos el rol de liderazgo en estos establecimientos, pero cuando estuvieron en marcha y estables, nos retiramos del liderazgo y permanecemos implicadas con la presencia de una hermana en la junta directiva. Es importante saber cuándo retirarse porque es tiempo de regresar al barco, ya que corriente abajo hay otras personas cuyos clamores todavía no llegan a los oídos de la sociedad.



«Cuenten sus bendiciones; cuéntenlas una por una. Cuenten sus bendiciones; vean lo que Dios ha hecho»

Joyce Green, sp., nació en Esther, Missouri (Estados Unidos). Ingresó a las Hermanas de la Providencia en 1961; logró una maestría en trabajo social y una licenciatura en historia. Trabajó como trabajadora social, acompañante espiritual y coordinadora, entre otros puestos.

¿Acaso no sabía el autor de este canto que contarlas es imposible? ¿No sabía que nuestras bendiciones son más numerosas que las estrellas en el cielo nocturno o que la arena en la orilla del mar? Sí, por supuesto que lo sabía. El punto es que esta lista no tiene fin, ¿verdad? Sí, es interminable. Sin embargo, reflexionemos sobre algunas de las bendiciones que nos fueron dadas por nuestro generoso Dios de amor. El 175º aniversario de nuestra querida congregación, es el momento perfecto para arrodillarnos y contar nuestras bendiciones.

Después de bendecir a cada una con una fe profunda y respetuosa y con el don de la vocación a la vida consagrada, nuestro Dios nos motivó a entrar en comunión con las Hermanas de la Providencia – aquellas que aún están en la tierra y aquellas que nos han precedido. En esta comunión, somos abundantemente bendecidas; cada una de nosotras es una bendición para las otras hermanas y el todo es mayor que la suma de sus partes. La bendición común de madre Emilia como nuestra fundadora, modelo y ejemplo de virtud cristiana y de servicio compasivo, no puede ser sobreestimada. Nuestro Dios nos señaló a nuestros hermanos y hermanas pobres, que necesitaban corazones compasivos y manos que les ayuden a sacarlos de su miserable estado de pobreza, y por cada uno de ellos y ellas hemos sido bendecidas. En consecuencia, todos los ministerios en los que las Hermanas de la Providencia hemos servido, han nacido de nosotras y fueron bendecidos por nuestro Dios de amor.

Aquellas de nosotras que hoy formamos el cuerpo vivo



de las Hermanas de la Providencia, compartimos la bendición cotidiana en comunión de amor y todavía vamos a donde el Espíritu nos lleva, para realizar un ministerio con nuestros hermanos y hermanas pobres. Seguimos soñando con tener muchas hermanas de la Providencia, que nos ayuden a dar respuesta a las necesidades de los pobres, en los ministerios actuales y nuevos. Mi ministerio favorito es siempre el más reciente que ha surgido; sé que el Espíritu sigue moviéndose entre nosotras.

Entonces ¿por qué contar nuestras bendiciones? Porque, por cada bendición que reconocemos, le damos las gracias a Dios. Tener «Gracias, Dios» siempre presente en nuestro corazón y en nuestros labios, nos mantiene en el corazón de Cristo, donde la llama del amor compasivo se renueva constantemente, y donde escuchamos inevitablemente la voz de Cristo enviándonos, y diciéndonos adónde debemos ir y a quienes estamos llamadas a servir.

¡Oh, sí! Llevamos una vida realmente bendecida, insondable en su profundidad y riqueza; tan bendecida como la vida de Abraham y Sarah, cuya historia es relatada en el Libro de la Génesis, y aún más, compartimos todas las bendiciones que han sido traspasadas de generación en generación, desde Abraham y Sarah hasta hoy. Compartimos la bienaventuranza de todos los santos que están en el cielo. Entonces hermanas, sigamos contando nuestras bendiciones. ¿No serán todas estas bendiciones una herencia maravillosa que transmitir a la próxima generación?



¡Felicidades para las Hermanas de la Providencia!

María Concepción Vargas sp., nació en Antofagasta, Chile, y en 1961 ingresó a las Hermanas de la Providencia. Estudió enseñanza, catequesis y para ser asesora en educación; trabajó sobre todo de profesora, responsable de pastoral y tesorera local.

Con mucha alegría y una profunda emoción quiero expresar mis sentimientos en los 175 años de la Congregación de la Providencia.

Doy gracias a Dios por el privilegio de haberme llamado a ser esposa de Jesús, en la Congregación de la Providencia y a muy temprana edad (16 años), en la que he vivido plenamente feliz.

Amo a mi congregación de todo corazón; me entusiasma su carisma, su fecunda espiritualidad y su hermosa misión, además de todo lo que he tratado de vivir y me ha hecho experimentar la amorosa Providencia de Dios



sobre mí. Hoy, a los 77 años de mi consagración, solo puedo exclamar: ¡Gracias Señor, por todo lo que has hecho y velas por mí!

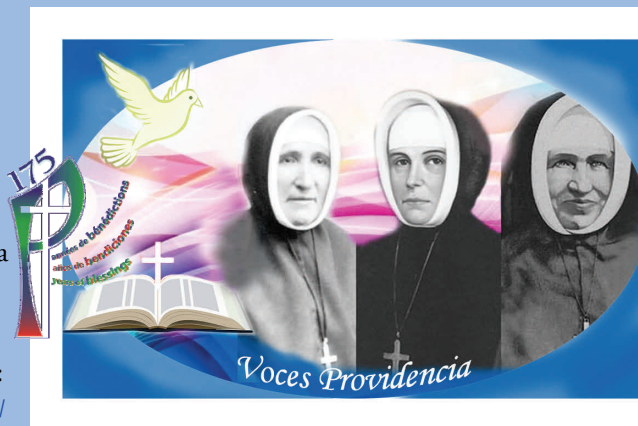
Termino agradeciendo a mi congregación por todo lo que me ha regalado durante tantos años, y traigo a la memoria a las Hermanas de la Providencia que fueron mis guías y compañeras de trabajo; admirando, especialmente, a nuestra

querida Madre Bernarda Morin, que con gran acierto estableció la Congregación de la Providencia en Chile, siendo una fiel seguidora de madre Emilia Gamelin.

¡Felicidades para las Hermanas de la Providencia en el mundo en este grandioso aniversario!

Este año de 2018 que celebramos el 175o aniversario de la Congregación, ponemos a disposición de toda la familia Providencia una herramienta de reflexión que ofrece un punto de vista desde nuestra espiritualidad Providencia.

En efecto, una reflexión sobre el Evangelio de cada domingo, por una Hermana de la Providencia, se encuentra en nuestro sitio Internet, en la sección Noticias, bajo el título Espiritualidad Providencia: <http://providenceintl.org/es/2018/03/01/espiritualidad-providencia/>



Mi «Sí» a la solicitud de unirme a nuestra misión en Haití

Marie Eméline Ezami Atangana, sp.

Si tuviera una sola palabra que decir, sería «Sí», porque es un compromiso que involucra toda la persona, en un amor filial. Es para mí una interpelación y un desafío, a pesar de los detalles de la vida cotidiana. Me siento muy contenta de poder compartir con ustedes mi experiencia intercultural, comunitaria y misionera.



Hna. Marie Eméline en la Escuela Émilie-Gamelin

Hermana Marie Emeline nos comparte sobre su vida y su ministerio en un entorno intercultural, internacional e intergeneracional: la comunidad Sainte-Véronique en Torbeck, Haití.

En el invierno de 2017, Hermana Annette Noël, quien en ese entonces, era superiora provincial de la Provincia Émilie-Gamelin, me pidió discernir sobre una posible misión en Haití, después de mi eventual profesión, honestamente admito que me sentí angustiada. En resumen: estaba muy preocupada de saber que iba hacia lo desconocido, viviría nuevas adaptaciones, e iba a enfrentarme a otra cultura. Leyendo el libro

*Quitte ton pays: l'aventure de la vie spirituelle (Deja tu país. La aventura de la vida espiritual)*¹, descubrí la existencia de la vida religiosa y misionera. Poco a poco, sentí que la petición de la superiora provincial se unía a mi primer llamado a la vida religiosa y misionera, que había percibido desde mi adolescencia a través de numerosas jornadas vocacionales en la Archidiócesis de Douala, en Camerún. Escuchando los testimonios de los santos, sentía un deseo ardiente de llegar a ser como ellos. La vida de madre Teresa de Calcuta fue un modelo de apoyo. Su dedicación a los desfavorecidos en la India primero, luego su celo misionero en



3. les

América Latina, en África, en Europa y en otros lugares, me fascinaron, me conmovieron y me maravillaron. Admiré su coraje y su tenacidad en responder a un llamado dentro del llamado: «Servir a los más pobres entre los pobres.»

Recordando a madre Teresa, mi «Sí» a la solicitud de unirme a nuestra misión en Haití me vino inmediatamente. Aunque nunca lo soñé, sentí profundamente que este llamado venía de Cristo, porque percibía su fuerza irresistible, que era como el imán hacia hierro, tanto era este dinamismo interior que estaba impregnado de paz y alegría. Después de un tiempo de oración y discernimiento, confirmé mi «Sí», es decir mi voluntad de amar y servir a Cristo en tierra haitiana, aunque soy consciente que me enfrento a lo desconocido.

En cuanto llegué a Haití, las hermanas, las prenovicias y las candidatas me acogieron muy bien. A nivel de la comunidad local, se realizó una tarde recreativa en mi honor y en honor de hermana Juedie Elismat quien también llegaba de Montreal. Hubo muchas sorpresas, fue maravilloso.

Actualmente, vivo en Torbeck, en el sur del país, y me encanta la frescura de la mañana. Además hay personas muy acogedoras y simpáticas, la alegría inmensa de las hermanas y las prenovicias me conmueven. Los feligreses tienen sed de Dios, a menudo los escucho decir «Gracias Señor» durante las homilias y después de los cantos. Las Misas son muy bien cantadas, que a menudo tengo ganas de bailar. La belleza del entorno... Todo esto parecía invitarme a encontrar aquí mi hogar; lo que me llevó a pronunciar un segundo «Sí» a este llamado. Me sentí amada por un Dios tierno y misericordioso,

cuyo amor me toca de muchas maneras y me une a los demás. Obviamente, todas las relaciones necesitan que les dediquemos tiempo y oportunidades, para mantenerlas y profundizarlas. Continué sacando mis fuerzas de la oración, la lectura espiritual y la profundización del proceso de formación que tuve; el acompañamiento que me ofrece hermana Estelle Boisclair y la Eucaristía, son momentos privilegiados que me conectan a Cristo. A partir de ahí, puedo dejarme amar y mirar por el buen Dios, que me hace salir de mí misma, para estar al servicio de los demás.

Esto es lo que estoy tratando de vivir en mi ministerio actual en Haití. Al principio, en nuestra nueva escuela Émilie-Gamelin, trabajé como colaboradora con los niños de edad preescolar, con quienes he tejido un lazo de amistad. Les enseñé canciones de animación para desarrollar la actividad motora y acompañé a hermana Estelle en su taller en habilidades motoras, pero lo dejé desde hace algún tiempo. También escribo las crónicas de nuestra comunidad local y doy clases a las candidatas sobre la historia del Instituto. Llevo apenas tres semanas trabajando como secretaria en la escuela y dije otro «Sí» para

Unas Hermanas de la Providencia de la comunidad de Sainte-Véronique en Torbeck

empezar esta nueva tarea para la que tuve que vivir un cierto desapego y profundizar mi práctica de la ascesis. Es un verdadero desafío.

En tres meses, no viví solo alegrías, sino también sufrimientos, pruebas y enfermedades... Me adapté a la dieta alimenticia y aprendo progresivamente el créole. En Haití, el créole y el francés son considerados como dos lenguas oficiales. En consecuencia, cualquier ciudadano del país puede y debe ser capaz, de utilizar en

cualquier momento uno de estos dos idiomas. Sin embargo, esta deducción lógica presenta un problema básico, porque no todos los haitianos son bilingües y ambos idiomas no se hablan en pie de igualdad. En escasas ocasiones el francés es indispensable para la comunicación, porque



todos los haitianos hablan créole, su lengua materna. Por lo tanto, cuando no puede expresarse en francés, la persona recurre automáticamente a su lengua materna. Fue un choque cultural para mí.

Ciertamente, ser misionera no es fácil, seguir a Cristo no es fácil y Él nos lo repite a menudo en su evangelio; no obstante, es muy simple, hay que dejarlo todo y todavía queda lo más difícil: dejarse a sí mismo. Pero Jesús nos lo dice claramente: «Lo que es imposible para los

hombres, es posible para Dios.» (Lc 18, 27) Esto requiere una respuesta libre y responsable.

Creo firmemente que el primer «Sí» de mi niñez interior, sigue siendo «la felicidad» en todo momento. Es la razón por la que creo poder decir, que a pesar de todo, soy feliz en mi caminar de vida consagrada. Camino de sombras y de luces, de pecado y de misericordia, porque sé a quien me he confiado. «Sí», todo es gracia, don de Dios y regalo ofrecido.

Feliz camino hacia la Pascua,

1. Saint-Arnaud, Jean-Guy, *Quitte ton pays : l'aventure de la vie spirituelle*, MédiasPaul Canada, 2001.



Haití – Montreal

*(...) de la Congregación,
sentí una gran apertura para acoger a las jóvenes de todo tipo, sin importar su
cultura, su país de origen, su raza, su profesión, etc.*

Guerla Alexis, Novicia Apostólica



Mi caminar en la Congregación de las Hermanas de la Providencia

Me presento, me llamo Guerla Alexis y nací en Port-de-Paix, en Haití; soy la segunda de una familia de cuatro hijos. Mi madre es Laventure Dilus y mi padre André-Exanté Alexis y ellos me contaron que me esperaban con tantas ansias y que mi venida al mundo revolucionó casi todo en la familia: las actividades de mi madre, mi padre cambió de empleo. Mi nacimiento hasta animó a mi abuela paterna a venir a vivir con nosotros y viví con ella veinte hermosos años de mi vida. Aunque creo que ella se encuentra en el cielo, eso

no me impide sentir que está siempre conmigo y que una parte de ella sigue viviendo en mí.

Nací en una familia cristiana y mi madre supo transmitirme la fe católica y dirigirme en los caminos que me ayudan a seguir este espíritu. Mis padres eligieron la escuela Notre-Dame-du-Perpétuel-Seccours, dirigida por las Hijas de la Sabiduría, para mis estudios primarios. Fue en aquel momento que empecé a crecer en mi fe, a través de los cursos de catequesis y los testimonios de vida de las hermanas que conocí. Esto me hizo sentir el deseo de *ver* a Dios. Desde pequeña, me hicieron comprender que conocer a



Port-de-Paix, Haití



Dios significaba dedicarse a Él, obedecer a sus padres, respetar y amar al otro y jugar con sus semejantes, como los niños; lo que me llevó a desarrollar un gran amor por ellos y un fuerte deseo de consagrarme a Dios en la vida religiosa desde muy pequeña. Este deseo permaneció en mí hasta el momento en que decidí ingresar a una comunidad religiosa, pero mis padres me detuvieron.

Algunos años después, tuve la oportunidad de trabajar a tiempo parcial en un cibercafé, una buena ocasión que me permitió conocer a un seminarista, estudiante de teología, que iba allí a imprimir sus tareas. Nos hicimos amigos y compartí con él que desde pequeña tenía el deseo de ser religiosa; me ofreció contactar a varias comunidades, incluidas las Hermanas de la Providencia. Él me habló mucho sobre las hermanas, hasta que conocí hermana Merci-Christ Sylméon, sp., ella me dio un libro sobre madre Gamelin y luego de un tiempo, contacté de nuevo a la hermana. Sentí una atracción, sin poder identificar en qué consistía.

Más tarde, conociendo la vida de madre Gamelin, sentí que había algo en común entre nosotras; como ella, yo también amo a los niños y estoy dispuesta a todo por ellos. Lo noté por dos hechos en particular, que me llamaron la





Con hna. Liliane Bédard, la comunidad de Chambly celebra Navidad

Hermana Guerla se acostumbra a los inviernos de Montreal y, con hermana María Nagui, acompañan a los más pobres con Presencia Compasiva.

atención: madre Gamelin llevó a una niña pequeña a ver a su padre en la cárcel y también fue a ayudar a su prima recién casada que estaba embarazada. Estas son las primeras cosas que me atrajeron de madre Gamelin, y que me llevaron a elegir su comunidad para continuar lo que Dios le confió. Con respecto a la Congregación, sentí una gran apertura para acoger a las jóvenes de todo tipo, sin importar su cultura, su país de origen, su raza, su profesión, etc.

En este momento, vivo en Montreal, donde continúo mi noviciado. Mis actividades apostólicas consisten en colaborar en la Fundación del Dr. Julien, trabajando con los niños, acompañando a personas en situación de calle (Presencia Compasiva), y también en el Pabellón Providencia, ayudando a las hermanas mayores en la contabilidad.

Ver a la Congregación celebrar sus 175 años de existencia, es un orgullo y un tiempo de acción de gracias al Señor por la vida de madre Gamelin, quien supo escuchar la voz del pueblo de Dios y responder a sus necesidades. Sin dejar de mencionar a monseñor Bourget y todas nuestras antecesoras que trabajaron mucho y muy bien para que la Congregación sea lo que es hoy. Es una invitación a revisar lo que despertó mi interés en esta comunidad. Me doy cuenta de que esta celebración me ha ayudado a acrecentar mi deseo de ser cada vez más, el instrumento de Dios Providencia, la testigo fiel de su amor y de trabajar con el fin de perpetuar la misión confiada a nuestra querida fundadora, la beata Emilia Gamelin.



Provincia Mother Joseph



Estados Unidos, El Salvador, Filipinas

Tres años de misionera y evangelizadora se convirtieron en veintiséis

Hermana Silvia Troncoso Salas, deja su ministerio hispano en Yakima para regresar a Chile

Jennifer Roseman, Directora de Comunicaciones



Hermana Silvia Troncoso (hermana María Silvia de Jesús) llegó al valle de Yakima en el estado de Washington (Estados Unidos) desde la Provincia Bernarda Morin (Chile) en 1992. Esta misionera con muchos dones, vino con entusiasmo y «con el espíritu de madre Bernarda, quien dijo a menudo, que una Hermana de la Providencia debe ser como el agua: útil para muchos propósitos.»

Hoy en día hermana Silvia tiene 86 años y ha sido una hermana de la Providencia por 68 años, cuyos últimos 26, pasó en Yakima. Este capítulo de su historia comenzó en 1992, cuando monseñor Francis E. George, OMI., el obispo de la diócesis de Yakima, solicitó al Consejo Provincial de la Provincia Bernarda Morin en Chile enviar hermanas para atender a la creciente población

hispana del valle de Yakima. En respuesta a esta solicitud, el Equipo de liderazgo provincial envió a esta misión a hermana Silvia Troncoso, quien trajo como misionera, su experiencia en educación, trabajo catequético y desarrollo de liderazgo, así como también su optimismo, su alegría y su entusiasmo por la vida.





Hna. Silvia baila con el Obispo Joseph Tyson durante la cena de la fiesta de los enamorados de San Valetín, organizada por ella todos los años.

Hermana Silvia llegó a la antigua Provincia Sacred Heart en Seattle y empezó a vivir en la residencia St. Joseph. Allí se preparó para su nuevo ministerio, tomando clases intensivas de inglés en la Universidad de Seattle. El obispo George escribió a los sacerdotes, diáconos y religiosas de la diócesis, para hacerles saber que la hermana Silvia se estaba preparando para ir a la diócesis. Les comunicó que ella cumpliría su ministerio en la parroquia de St. Joseph, en Yakima, y en la parroquia St. Peter Claver, en Wapato. Tendría dos ministerios pastorales: visitar las casas de las familias hispanas y la formación religiosa de los padres que preparaban a sus hijos para los sacramentos. Ella viviría en Yakima con las hermanas de su comunidad religiosa y tenía planificado permanecer ahí durante tres años.

Hermana Silvia ha aportado dinamismo desde entonces, trabajando en la evangelización y la catequesis de adultos, adolescentes y jóvenes. Ella comenzó a realizar su ministerio con la población hispana en la iglesia St. Joseph, en Yakima, y en la iglesia St. Aloysius, en Wapato, a través de los

programas de catequesis y de evangelización. Durante el primer año, ella fue contratada por la diócesis de Yakima. Cuando las condiciones económicas de la parroquia ya no lo permitieron, las Hermanas de la Providencia, de la Provincia Mother Joseph, financiaron el ministerio de hermana Silvia.

Por 26 años ella ha acogido a un sin fin de personas: miles a través de sus clases de preparación para el bautismo, la primera comunión y la confirmación; aconsejó a parejas

en preparación para el matrimonio; compartió sus ideas con las jóvenes de 15 años, que se preparaban para su tradicional celebración hispana de "madurez", quinceañeras; inició eventos de recaudación de fondos y eventos sociales, como la cena-baile anual para las parejas en el día de San Valentín; y para las miles de personas de todas partes que acuden a Yakima año tras año para el Congreso, una conferencia carismática hispana de tres días, que llena el SunDome de Yakima el fin de semana después de Pascua. Ella inició y dirigió el Congreso, hasta que se convirtió en una corporación independiente sin fines de lucro, que se sostiene por sí misma, recolectando donaciones y vendiendo alimentos, libros, cintas y artículos religiosos. Sus esfuerzos han tenido tanto éxito que las recaudaciones anuales para el evento gratuito han traído el dinero suficiente como para pagar las cuentas, hacer una donación a la parroquia, hacer un pago inicial para el alquiler de las instalaciones para el Congreso del año siguiente y depositar dinero en el banco.



Lo anterior apenas roza la superficie del alcance de su influencia. Hermana Silvia ha deleitado a muchas personas con sus increíbles habilidades culinarias, desde los deliciosos panecillos, las especialidades chilenas, como el flan, las empanadas y los alfajores, hasta las comidas gourmet para las celebraciones. Además de cocinar, conoció y compartió con los miembros del Grupo Emilie, un grupo de mujeres entre 16 y 35 años de edad, para profundizar la evangelización, fomentar las vocaciones y su amor por la costura, el tejido y la jardinería. Hermana Silvia ha sido la encarnación de la Providencia para l@s Asociad@s Providencia de habla hispana de la zona y una voluntaria incansable para la comunidad.

En septiembre de 2007, hermana Silvia obtuvo una nota perfecta en su examen oral para lograr la ciudadanía. Ella prestó juramento como ciudadana de los Estados Unidos, el 28 de septiembre, conservando, su ciudadanía chilena.

Durante su tiempo en el valle de Yakima, hermana Silvia ha sido verdaderamente bendecida y ha sido una bendición para los demás. Se la describe como «una hermana que hace el trabajo de tres.» Sobre todo, hermana Silvia ha sido una amiga – para las Hermanas de la Providencia que vivieron y realizaron su ministerio con ella a lo largo de los años, para l@s Asociad@s Providencia hispanos que han llegado a conocer la misión Providencia gracias a ella y para las personas para quienes ha sido una amiga, una confidente y un apoyo cuando se

enfrentaban a problemas de pobreza, vida familiar, inmigración y miedo de la deportación, enfermedad y muerte. Ella nunca se tomó un día libre y muchas personas muy humildes pero agradecidas le trajeron fruta para hacer conservas y mermelada, a modo de agradecimiento.

«Me encanta mi trabajo», ha dicho. «Esto no es un trabajo para mí; es mi vida».

El 4 de enero de 2018, hermana Judith Desmarais, superiora provincial de la Provincia Mother Joseph, anunció que hermana Silvia iba a dejar su ministerio en la parroquia St. Joseph en Yakima a finales de febrero de 2018. Los eventos programados en su honor incluyeron una celebración de agradecimiento, el 3 de febrero de parte del Congreso anual para las personas hispanohablantes; una celebración parroquial y una eucaristía ofrecida por el obispo Joseph Tyson el 10 de febrero; y una cena y baile para parejas en la fiesta de San Valentín, que tuvo lugar el 17 de febrero. Una liturgia de agradecimiento y un almuerzo en honor de hermana Silvia se celebró con las hermanas de la Provincia Mother Joseph el 24 de febrero, en la residencia St. Joseph, en Seattle.

«Estamos muy agradecidos por los veintiséis años (1992 – 2017) que hermana Silvia ha estado viviendo y realizando su ministerio en esta provincia. Ha sido verdaderamente la presencia de la Providencia para cientos de personas. Con amor y gratitud le decimos adiós después de tantos años como misionera en los Estados Unidos.» – Judith Desmarais, superiora provincial.

El Padre Felipe Pulido, párroco de St. Joseph, ofreció un homenaje a hermana Silvia en el boletín de la parroquia el 7 de enero de 2018: «Al mirar hacia atrás, creemos que somos una mejor comunidad parroquial debido a la presencia de hermana Silvia, o como muchos feligreses la llaman, MADRE SILVIA.»





Reflexión, acción e invitación

El V Encuentro de la diócesis de Spokane fue una experiencia «extraordinaria»

Margarita Hernandez, sp.



En 2016 monseñor Thomas Daly me invitó a formar parte del equipo que lidera el proceso del V Encuentro en la diócesis de Spokane, Washington (Estados Unidos). Hermana Marisol Ávila fue parte del equipo, pero luego se mudó a Yakima. El equipo se ha reunido mensualmente, ha sido un camino largo y difícil, pero los resultados han sido increíbles y formar parte del equipo diocesano ha sido una gran experiencia de aprendizaje. Al principio, era la primera vez que me tocaba planificar un gran evento, con tantas ideas masculinas. Al final, era la única mujer en el equipo.

El V Encuentro es un proceso eclesial de reflexión y de acción que invita a todos los católicos de Estados Unidos a formar parte de una intensa actividad

misionera, una consulta, un desarrollo de liderazgo y la identificación de los mejores métodos pastorales, siguiendo el espíritu de la Nueva Evangelización.

El 13 de enero de 2018 tuve el placer de participar en el sorprendente Encuentro diocesano de Spokane, en la ciudad de Othello, Estado de Washington. Fue maravilloso ver a trescientas personas reunidas para trabajar, planificar y celebrar nuestra fe católica.

Este proceso comenzó en las parroquias, continuó en las diócesis y luego se extendió a las regiones geográficas y a nivel nacional. El padre Matthew Nick, sacerdote de Walla Walla me pidió liderar el proceso en las parroquias de Walla Walla, lo que



comencé a hacer en el 2017. Formé un equipo que me ayudó a ir puerta a puerta, para invitar a la gente a acudir a cinco sesiones diferentes. ¡Qué experiencia fue el encontrar a la gente en donde vive! Mientras visitamos a la personas para invitarlas, aprovechamos de preguntarles acerca de su vida y de cómo la parroquia podría apoyarles de mejor manera.

El resultado de este caminar hacia el V Encuentro, en Walla Walla y en otras parroquias de la diócesis ha sido el crecimiento en liderazgo y la participación. Han surgido nuevos líderes y más personas están participando en las actividades que ofrecemos. Sin embargo, lo que me enorgullece, es que la gente se está apropiando del proceso, pasan a ser coresponsables y discípulos misioneros. Parece ser que su fe les entusiasma.

Cuando nos reunimos como diócesis en Othello para trabajar y celebrar este proceso, monseñor Daly condujo de madrugada, durante dos horas, para estar con nosotros todo el día, escuchando y participando. Conseguí que una parroquia vecina nos prestara un autobús para trasladar a la mayoría de las personas de Walla Walla. Se encontraron a las 6 de la mañana en la parroquia St. Patrick, para comenzar su viaje de dos horas. Desafortunadamente, no pude viajar con ellos, porque con el equipo nos habíamos reunido el día anterior, para arreglar el gimnasio donde realizamos el *Encuentro*. Sin embargo, vi fotos de personas somnolientas pero felices subiendo al autobús y llevando con orgullo la cruz de su V Encuentro.

El gimnasio estaba lleno de unos trescientos católicos entusiasmados. Fue un día de trabajo, pero también nos divertimos. Monseñor Daly dio la bienvenida a las personas y yo

tuve el privilegio de dirigir la oración de la mañana. Tuvimos dos ponencias principales, seguidas por intercambios en pequeños grupos. Antes de la Misa, los grupos tuvieron la oportunidad de expresar sus observaciones, sueños y recomendaciones al Equipo de Planificación Diocesano y al obispo Daly. La jornada terminó con una Misa en español, presidida por el obispo. El coro de Walla Walla nos guio con maravillosas alabanzas y adoración. Todos cantamos y oramos al Señor. Fue extraordinario. Uno podía sentir la presencia del Espíritu Santo en el gimnasio.

Esta celebración no marca el fin, es solo una parte del proceso. Un Encuentro regional y otro nacional se celebrarán más adelante, este año. Estoy segura de que van a ser maravillosos también. El caminar continúa y oramos al Espíritu Santo para que nos guíe y de la sabiduría, para convertirnos en una Iglesia misionera que sale con alegría a proclamar el amor de Dios y a encontrar a Dios en el prójimo. Oro y les invito a unirse a mí en la oración, para que el arduo trabajo y la consulta de las personas en las parroquias y en el *Encuentro* diocesano, den buenos frutos en la diócesis de Spokane.

Foto pagina de la izquierda: *Iglesia en Salida*



Los miembros del Equipo del V Encuentro son (de izq. a der.): hermana Margarita Hernández, monseñor Thomas Daly, obispo de la diócesis de Spokane, el padre Alejandro Zepeda, el diácono Chalo Martínez y Scott Cooper.



Redescubran Providence Academy a través de un nuevo recorrido histórico



Gracias a los esfuerzos de Washington State University Vancouver, al personal y a los recursos históricos de los Archivos Providencia de la Provincia Mother Joseph, The Historic Trust ofrece ahora una nueva manera de explorar Providence Academy, el antiguo orfanato y escuela construido en 1874 por Madre Joseph del Sagrado Corazón y otras Hermanas de la Providencia. El edificio de ladrillos, de cuatro pisos, situado en East Evergreen 400, en la ciudad de Vancouver, Estado de Washington, funcionó como escuela hasta el 1966 y está en proceso de renovación dirigido por la Sociedad anteriormente conocida como el Fort Vancouver Historic Trust.

El corazón de la novedad, es una aplicación para dispositivos móviles, que fue desarrollada por los estudiantes del programa de tecnología y cultura digital de la universidad. La aplicación permitirá a

los visitantes participar en una historia virtual a través de experiencias interactivas bidimensionales y tridimensionales. Otra novedad es un montaje interpretativo con paneles que utilizan imágenes, textos y objetos para contar la historia de las Hermanas de la Providencia y sus ministerios en todo el oeste de Estados Unidos y el suroeste de Canadá.

Los nuevos cambios se dieron a conocer durante un día de puertas abiertas, en el sitio conocido ahora como The House of Providence, que tuvo lugar el 8 de diciembre de 2017, para destacar el 161º aniversario de la llegada de las Hermanas a Vancouver en 1856. Para más información acerca de las visitas, pueden consultar el sitio web de The Historic Trust: : <https://thehistorictrust.org/tours/providence-academy> .



Provincia Bernarda Morin



Chile, Argentina



Hermanas de la Providencia participan en Misa del Papa Francisco en el Parque O'Higgins, Santiago, Chile

por Comunicaciones –
Provincia Bernarda Morin

En el mes de enero pudimos ser testigos de un hecho histórico para nuestro país: la Visita Apostólica del Papa Francisco a Chile.

Fueron tres días donde el Santo Padre visitó las ciudades de Santiago, Temuco e Iquique. Sin duda, se vivieron jornadas de gran bendición para la Iglesia y también para nuestra Congregación, ya que además de poder observar las transmisiones en directo por televisión, muchas hermanas y personas vinculadas a las Hermanas de la Providencia pudieron escuchar personalmente las palabras del Santo Padre.

Así fue el caso de la primera de las tres misas masivas realizadas por su Santidad en Chile, que se llevó a cabo en el Parque O'Higgins, en Santiago, lugar al que llegaron más de 400 mil personas. Estuvieron allí escuchando al Santo Padre nuestras hermanas Gerardina Bustos, Mónica Campillay, Pabla Vargas y Elvira Letelier, además de nuestra prenovicia María Fernanda Apablaza y muchas más personas vinculadas a nuestra Congregación, como Asociados, Asociadas Providencia, profesores y personal de nuestras obras.



De izquierda a derecha: David Montenegro, Herta Sandoval, AP, Hermana Gloria García, Hermana Gerardina Bustos y Sra. Alicia.

Nuestra Hermana Gloria García no solo presenció el evento, sino que tuvo la bendición de participar como Ministra de Comunión en la Eucaristía junto a Herta Sandoval, coordinadora de Asociadas y Asociados Providencia a nivel nacional. Ambas también fueron voluntarias durante toda la actividad.

Roles muy llamativos cumplieron también tres personas relacionadas con nuestra Congregación:





María Inés Ojeda, secretaria/recepcionista de Administración Provincial, y David Montenegro, profesor de Religión, tuvieron la bendición de participar en el coro durante la Misa. David vivió además la alegría de poder participar como peregrino junto a los Misioneros Claretianos en la misa celebrada por el Papa en Iquique, el pasado 18 de enero.

Algo similar experimentó Francisco Esperidión, profesor de música del Colegio Sagrados Corazones de La Serena, quien colaboró en el teclado durante la presentación de Fernando Leiva, exponente de la música católica chilena, en el Parque O'Higgins.

María Inés relata: "Mi experiencia de ser parte del coro ha sido inolvidable y muy enriquecedora. Fue una alegría poder alabar al Señor y estar tan cerca del Papa, pudiendo vibrar en la Misa. Siento que ha sido un hermoso e inmenso regalo que Dios me ha dado en este momento de mi vida y me quedo con la satisfacción de haber participado y haber aportado con mi canto".

Nos alegramos por todas las Hermanas y personas laicas que pudieron estar presentes y gozar de esta especial bendición.

Provincia Émilie-Gamelin



Este de Canadá y de los Estados Unidos
Haití, Camerún, Egipto

Una historia conmovedora

Hospedan a la señora Marie Lana Terciné-Constant - del 19 al 28 enero de 2018 - Residencia de Salaberry, Montreal

par Marcelle Boutet, s.p.

A finales del año 2017, la señora Terciné-Constant de Haití, se encontraba en la provincia de Quebec (Canadá) desde hacía dos meses, para seguir un curso de agricultura en la ciudad de Longueuil (suburbio sur de la ciudad de Montreal), financiado por la U.P.A. (*Unión de los Productores Agrícolas*) de Haití. El curso había terminado, pero el día en que ella iba a tomar el avión para regresar a su casa, tuvo un accidente cerebrovascular, debiendo ser internada en el hospital Pierre-Boucher de Longueuil. Desde este hospital la trasladaron al Institut de Cardiologie de Montréal (*Instituto de Cardiología de Montreal*) en donde le pusieron cuatro baipases coronarios, antes de volver a llevarla a Pierre-Boucher

para su convalecencia.

Unos conocidos de hermana Céline Brousseau, superiora de la residencia Salaberry, la contactaron y le preguntaron si podría dar alojamiento a esta señora, desde el 19 al 28 de enero, día en que una persona de la U.P.A. vendría a buscarla para llevarla al aeropuerto. La señora Marie Lana llegó a la calle De Salaberry, 5555, a la hora del almuerzo en su silla de rueda y hermana Céline la presentó a la comunidad, comunicándonos que venía de Torbeck, el pueblo donde está localizada nuestra nueva misión en Haití. Hermana Céline le dio una habitación en el pabellón A, y la ayudó a instalarse. Hermana Céline, se hizo cargo de la señora Marie, ayudándola a desplazarse



Résidence de Salaberry, Montréal

en la residencia, preocupándose que tuviera sus tres comidas diarias y que no le faltara nada; y todo pagado por el buen Dios. Sólo una vez hermana Céline solicitó que la reemplazaran, porque tuvo que ausentarse. La señora Marie Lana era muy amable, descansaba en su cuarto y hablaba francés bastante bien. Ella comenzó a caminar para poder recuperar lentamente su fuerza y así estar lista para el día de su partida. Hermana Céline, que tiene un gran corazón, inició trámites con nuestras

Hermanas en Puerto Príncipe, para que este difícil viaje para la señora Terciné-Constant, se hiciera en dos etapas; su hija la esperaba en el aeropuerto y ambas dormirían en la Casa de las Hermanas de la Providencia de la calle Wilson, en Puerto Príncipe. Porque Torbeck se encuentra a más de cuatro horas en auto desde Puerto Príncipe y la señora Marie Lana vive aún

más lejos que nuestra misión de Torbeck.

El día de su partida, la señora Marie Lana Terciné-Constant dejó una tarjeta de agradecimiento, en la que mencionó cuan agradecida estaba por el hospedaje y todos los servicios que recibió. «Aún sin conocerme», escribió, «me dieron la oportunidad de quedarme en su casa donde me sentí muy feliz. ¡Muchísimas gracias y que el Señor les bendiga!»

Toda la familia Providencia contribuyó a la obra...

Testimonios de las prenovicias y de una Hermana de la Providencia en Haití

La escuela Émilie-Gamelin, ubicada en Torbeck, parroquia de Sainte-Véronique en Haití, recién fue inaugurada el 11 de septiembre de 2017. Toda la familia Providencia contribuyó para hacer de este sueño una realidad. La presencia de la hermana Nagwa Gameel y de las cuatro prenovicias de la Provincia Émilie-Gamelin fue muy bien acogida en el medio académico, puesto que ellas ayudaron a las docentes e implementaron actividades para los niños:

Pasé un mes en Sainte-Véronique para ayudar a las hermanas en la inauguración de la escuela y de la residencia. Cuando los niños lloraban, yo los consolaba con amor. Sentía una paz interior cuando los veía sonreír. El tiempo que pasé con ellos fue para mí un tiempo de gracia y de bendición.



Renette Laloi

Nagwa Gameel, sp.



Manise Augustin

Viví una experiencia muy bonita en Sainte-Véronique; tuve la alegría de estar presente para ayudar a las hermanas en la inauguración de la escuela y de la residencia. Poder apoyar a las hermanas

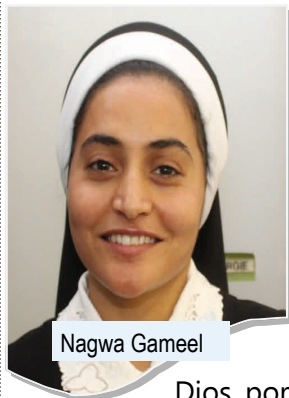
para el lanzamiento de este proyecto me alegró realmente el corazón, como también abrazar a los niños que lloraban. Me hace feliz contemplar la expansión de nuestra comunidad en Haití y ver que ella responde a las necesidades de los más pobres.



Milineda Brice

Viví un mes en el sur del país, en Torbeck, en la región de Los Cayos, trabajando en la misión con los pequeños necesitados. Gracias a esta experiencia, pude servir a Dios mediante la meditación

y los intercambios con los demás, pero también conocerlo y servirle a través de los más pequeños.



Nagwa Gameel

Pasé dos semanas en la escuela Émilie-Gamelin en Torbeck con los pequeños ángeles (los niños). Me alegraba levantarme cada mañana sabiendo que iba a la escuela; era motivador e interesante. Le doy gracias a

Dios por este magnífico proyecto que hace felices a los niños y a sus familias. Una de las cosas que me conmovieron fue haber logrado que una niña entrara al salón de clase después de haber pasado una semana afuera con los ojos llenos de lágrimas. Yo iba a la escuela cada mañana para ayudar a la docente y también por la tarde para mudar las cosas a la residencia, en compañía de mis hermanas. Me sentí conmovida a la hora de renovar mis votos el 15 de septiembre en la parroquia de Sainte-Véronique, en presencia de algunas Asociadas Providencia y de algunos feligreses, además de las prenovicias y de las Hermanas de la Providencia en Torbeck. Le agradezco de todo corazón a la Providencia por todas sus gracias, pues me acompaña cada día.



Marie Carmide Louis

Después de pasar un mes con las hermanas en Torbeck, en la parroquia de Sainte-Véronique, mi deseo era ayudarlas dándoles una mano en la escuela Émilie-Gamelin y en el acondicionamiento de la residencia. En la escuela viví

una experiencia hermosa con los alumnos ayudándoles a leer y escribir. Me sentía feliz con ellos. El tiempo que viví allí permanecerá grabado en mi corazón, porque fue un tiempo ofrecido al servicio de la misión. Considero esta vivencia como un punto importante en mi vida religiosa, como un regalo de Dios.





En esta sección, nos gustaría destacar los ministerios de algunas de nuestras hermanas comprometidas con ser la «providencia de los pobres». Algunos de estos ministerios pertenecen a la historia y otros siguen siendo de actualidad.

TESOROS PROVIDENCIA

Misión Providencia en acción

Busquen y encontrarán

Beatrice Labramboise, sp.



Hna. Beatrice Labramboise (centro) luego su presentación en el Spiritual Companionship at The National Catholic Office for the Deaf (NCOD, Oficina Nacional Católica para los Sordos) durante la conferencia anual del organismo en Seattle.

La National Catholic Office for the Deaf (NCOD, Oficina Nacional Católica para los Sordos) celebró su conferencia anual en Seattle, Estado de Washington (Estados Unidos) del 18 al 22 de enero de 2018.

Esta fue una oportunidad de reencontrarme con amigos y conocer a nuevos miembros que realizan un ministerio pastoral con las personas sordas o con problemas de audición. NCOD es un ministerio pastoral que ofrece servicios católicos y apoyo para fomentar el desarrollo espiritual en el idioma de la persona.

Hubo talleres de calidad excepcional para apoyar el tema: «Busquen y encontrarán». Los talleres más informativos e inspiradores fueron: «50 años de

Misas en la lengua de señas» por el padre Christopher Klusman; la «Historia del ministerio con las personas sordas en los Estados Unidos» por hermana Maureen Langton, CSJ, y «Amanece una nueva y gloriosa mañana para nuestra comunidad sorda católica» por el Dr. Gerald Buckley. Con humildad me atrevo a decir que mi presentación con la señora Lisa Dennison sobre «Acompañamiento espiritual – Comprometiéndose en el misterio sagrado» fue bien recibida.

Estoy muy agradecida por la oportunidad de haber podido asistir a la conferencia. Fue una experiencia espiritual y emocional, muy conmovedora para mí. Puesto que las Hermanas de la Providencia celebramos 175 años de ser una comunidad, me





vuelvo más consciente de nuestros ministerios con las personas sordas. Las Hermanas de Nuestra Señora de los Siete Dolores siempre han sido parte de mi historia vocacional. Crecí teniendo problemas de audición, aun viviendo en un mundo de oyentes. Me enfrenté a varios desafíos cuando empecé mi búsqueda (discernimiento) de una comunidad religiosa. En esa búsqueda, supe de las Hermanas de Nuestra Señora de los Siete Dolores en Montreal. Como no conocía el francés, ni la lengua de señas en esa época, no sentía que fuera la mejor comunidad para mí. Ingresé a las Hermanas de la Providencia en 1965. Ha habido desafíos y bendiciones en mi camino espiritual y emocional como persona con problemas de audición.

En esta conferencia, a través de distintos talleres, sentí una avalancha de emociones sobre el hecho de ser una Hermana de la Providencia y una persona con problemas de audición. En mi presentación sobre el acompañamiento espiritual, compartí una experiencia que fue muy conmovedora para todos. Después, los participantes pudieron compartir con otra persona. La pregunta para el compartir era: ¿Cómo obra Dios en tu vida?

Entonces, ¿qué ocurrió cuando Lisa me hizo esa pregunta? Realmente fue el Espíritu que me llevó a compartir una pequeña parte de mi historia personal de ser una persona con problemas de audición. Fui capaz de identificar algunas dificultades, así como también las experiencias que me han ayudado.

Por ejemplo, hace muchos años pasé un verano en el campamento Camp Mark VII. Era la apertura de un campamento para sordos. Era mi primera experiencia de estar en el mundo de los sordos. En retrospectiva, era ciertamente una experiencia cultural. No conocía señas y tampoco estaba familiarizada con la cultura sorda. Yo era cocinera. Aprendí algunas señas y formas de ser sorda. Fue

una experiencia de aprendizaje muy difícil y valiosa para mí. Conocí a otras hermanas sordas, sacerdotes y diáconos. Hemos vivido algunos retiros juntos desde entonces. Fue muy lindo volver a encontrarlos en este congreso. Todavía atesoro ese principio de mi caminar en el mundo de los sordos.

La otra experiencia que compartí fue sobre ser una Hermana de la Providencia. Estoy eternamente agradecida por mi vocación. Han habido mentoras muy pacientes, comprensivas y que me han apoyado mucho en este camino. He logrado mucho más de lo que jamás hubiera pensado.

«Effatá» ábrete. Es lo que me pasó durante esta conferencia. El tema «Busquen y encontrarán» me llevó a un espacio más profundo de crecimiento espiritual y emocional. Se trataba de plasmar un Dios amoroso y prestar atención a los movimientos del espíritu... «Una mirada larga y amorosa a la realidad» (P. Walter Burghardt, sj.).

NCOD se orgullece de ofrecer oportunidades continuas para que las personas sordas o con problemas de audición se conviertan en líderes espirituales de la comunidad católica de las personas sordas.

Nunca ha habido tanta esperanza para las personas sordas de alcanzar su potencial de adultos que se respetan a sí mismos. La conferencia y sus conferencistas supieron ayudar a los participantes para que se apoyaran los unos a los otros para tener una vida espiritual rica, plena y gratificante.





Votos perpetuos de Hermana Rosa Sen Nguyen

Rosa Nguyen, sp.



«Aquí estoy Señor; vengo a hacer tu voluntad» (Ps 40) fue la cita que elegí para mi profesión de votos perpetuos. Vivir esta cita cada día y confiar en la voluntad de Dios, son los principios fundamentales de mi camino espiritual. Sí, día tras día me deleito

en Dios y me abandono libremente a su plan.

El anhelo de ser religiosa ha sido uno de mis sueños desde que era una niña de sexto grado. El 10 de febrero de 2018 pronuncié mis votos perpetuos y me comprometí a dedicar mi vida al servicio de Dios y de su pueblo como Hermana de la Providencia. Es un compromiso de vida servir a Dios. ¡Fue una ceremonia alegre y plena de gracia!

Cuando reflexiono sobre mi caminar para ser Hermana de la Providencia, me siento abrumada por las muchas bendiciones que Dios me ha concedido en la vida. He recibido más bendiciones que desafíos en mi caminar vocacional. Estoy muy agradecida por tener la oportunidad de estar arraigada en el Carisma y la Misión Providencia, al comienzo de mi vida adulta. Muy pronto, me enamoré de las Hermanas de la Providencia.

Antes de venir a la comunidad de las Hermanas de la Providencia, nunca había pensado que pasaría a ser miembro de una comunidad religiosa internacional, intergeneracional e intercultural; sin embargo, Dios ha sembrado en mi corazón una semilla de gracia y



apertura para aprender y adaptarme a distintos estilos de vivir en una comunidad religiosa. La experiencia del llamado de Dios se alimenta por la oración, la comunidad y la misión que modelan todo lo que soy. Siento como si hubiera nacido de nuevo, porque me convertí en hija de nuestra fundadora la beata madre Emilia Gamelin y una hermana de mis propias Hermanas de la Providencia. Tengo la bendición de ser miembro de las Hermanas de la Providencia.

Mi celebración de votos perpetuos será un recuerdo significativo para mí. Me colmó de alegría ver muchos rostros de familiares, de mis propias Hermanas de la Providencia, quienes vinieron de varios lugares y países para estar conmigo. Era una manera muy especial y tangible para relacionarnos y





FORMACIÓN Entradas, votos, ... SINICIAL

unirnos como Hermanas de la Providencia, lo que me da ánimo y esperanza para el futuro. Compartimos una herencia común, un llamado común, una vida común, una misión común y unos votos comunes. Viviendo estos votos, nos convertimos en Providencia para nuestro mundo. También viví con alegría el gran apoyo del personal de la escuela secundaria Providence High School, y de los estudiantes con los que realizo mi ministerio. Estoy agradecida por la presencia de muchos amigos y de mi tía hermana Teresa Vu, quien ha tocado mi vida a partir de mi infancia.

La Misa de Profesión me llegó profundamente y me llenó de alegría al corazón. Esta celebración no fue



Votos Perpetuos



Rosa Nguyen
Burbank, EE.UU.
10 de febrero de 2018

solo para mí y para las Hermanas de la Providencia, sino también para toda la Iglesia. Como dijo el papa Francisco: «...la vida consagrada es un don precioso para la Iglesia y para el mundo. No lo guarden para ustedes solos; compártanlo, llevando a Cristo a todos los rincones de este querido país. Dejen que su alegría siga manifestándose en sus desvelos por atraer y cultivar las vocaciones, reconociendo que todos ustedes tienen parte en la formación de los consagrados y consagradas que vendrán después de ustedes, el día de mañana¹». La vida religiosa es un llamado especial, Dios sigue invitándome a este estilo de vida para manifestar a Dios Providencia y para servir a su pueblo en la unidad, la santidad y el amor. Continuo diciendo: «Aquí estoy Señor; vengo a hacer tu voluntad». Con todo esto, me gustaría decir Providencia de Dios, muchas gracias te doy.

1. Papa Francisco: «Viaje apostólico a la República de Corea con ocasión de la VI Jornada de la Juventud Asiática, Encuentro con las comunidades religiosas de Corea, Training Center "School of Love", Kkottongnae», 16 de agosto de 2014, https://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2014/august/documents/papa-francesco_20140816_corea-comunita-religiose.html

Entrada al noviciado



Thuy Thi Nguyen
Edmonton, Canadá
4 de marzo de 2018